

# “Análisis de trayectorias en el ámbito educacional, laboral y familiar en las personas jóvenes”

Resultado de investigación finalizada

GT: N° 22- Sociología de la infancia y juventud

Juan Acevedo Rubilar

## Resumen

Esta ponencia analiza la variación que se produce en los proyectos de vida de las y los jóvenes a medida que se acercan a la adultez. Este nuevo escenario se expresa a través del fenómeno de la juventud tardía o prolongada, que describe cómo el aumento de los años de escolaridad retrasa el ingreso al mundo laboral, postergando, de esa forma, la independencia de los padres y los planes de construcción de un hogar propio. Sin embargo, este proceso no es homogéneo dentro de la juventud, al ser diferenciada la construcción de proyectos de vida según nivel socioeconómico y sexo de las personas. Esta situación se evidencia al comparar en la Encuesta Nacional de Juventud 2012 los distintos grupos de edad, en donde las diferencias en lo referido a nivel educacional, situación laboral o independencia económica, se van acumulando y acrecentando.

**Palabras claves:** Trayectorias, nivel socioeconómico, mujer

## 1. Introducción

Las nuevas generaciones se han enfrentado a un mundo cada vez más incierto e inseguro que en décadas anteriores, producto de importantes transformaciones económicas, tecnológicas, políticas y culturales que han modificado la forma en que se organiza la sociedad (Beck, 1998). Estos cambios influyen en la forma en que las personas conducen sus vidas, dependiendo cada vez menos de instituciones o referentes tradicionales y, cada vez más de sus propias capacidades.

Todo estos cambios producen que sean las y los jóvenes quienes vivan con mayor intensidad el proceso de individualización y construcción de proyectos personales, recibiendo todas las oportunidades que entrega este cambio cultural pero también, todas las incertidumbres y riesgos asociados (PNUD, 2003). Cabe recordar que la construcción de identidades en esta etapa de la vida, es una construcción tanto personal como social en donde los deseos de autonomía personal se encuentran con la necesaria dependencia social, y la búsqueda de autenticidad se enfrenta con roles preestablecidos por la sociedad.

El Informe de Desarrollo Mundial 2007 (TheWorld Bank, 2006) reconoce esta dependencia social de la juventud, señalando que los proyectos de vida deben enmarcarse en el proceso de transiciones juveniles en donde tanto las personas jóvenes como sus familias toman decisiones que tienen consecuencias en la formación del capital humano, repercutiendo tanto en el bienestar personal como en el de la sociedad.

En décadas anteriores, el tránsito hacia la adultez seguía generalmente una secuencia lineal, donde predominaba un patrón tradicional que establecía que luego de la fase escolar -para la gran mayoría el término de la educación secundaria- se pasaba al trabajo, para luego continuar hacia el matrimonio y la formación de una familia.

En los últimos años, debido en parte a las grandes transformaciones ocurridas en el mundo entero, en nuestro país se han producido notables cambios en la configuración de las trayectorias y proyectos de vida de las personas jóvenes, traduciéndose en que la secuencia lineal en la que se organizaba el

estudio, el trabajo, la independencia económica y residencial comienza a ser alterada, postergada y diferenciada a partir de los contextos sociales donde se desenvuelven y desarrollan las personas jóvenes.

Si bien los proyectos de vida dentro de la juventud son variados, es posible identificar un fenómeno común entre la población joven denominado “juventud tardía o prolongada” (Ghiardo y Dávila, 2009) o “síndrome de autonomía postergada” (CEPAL-OIJ, 2003). Este fenómeno trata la interrupción y retardo de la correspondencia entre la independencia económica, residencial y la conformación de la familia por parte de las personas jóvenes, lo que se explica por la extensión de los años de escolaridad y el ingreso tardío al mundo laboral.

Al revisar los datos del Ministerio de Educación y de la Encuesta CASEN, se percibe que en once años se han producido cambios que dan muestras de este proceso en el país. Por un lado, se establece el aumento sostenido en la matrícula para la educación superior, incrementándose en un 136% entre el 2000 y el 2011, pasando de 452.325 a 1.068.263 estudiantes (Mineduc, 2011).

Este resultado es coherente con la tendencia que se observa en la Encuesta CASEN respecto a las razones entregadas por las personas jóvenes para no estar trabajando, en donde la opción de ser estudiante aumenta su porcentaje en los últimos 11 años. De este modo, se percibe un incremento de esta opción desde un 51% a un 59% en jóvenes de 20 a 24 años y de un 19% a un 28% entre quienes tienen entre 25 y 29 años.

Por otra parte, se observa la disminución gradual del porcentaje de personas jóvenes que son jefes de hogar o parejas del jefe de hogar, condición que se ha acentuado en los tramos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, dando muestras del retardo en la independencia de sus padres que está teniendo este segmento en el país, en comparación con años anteriores.

Al respecto, Ghiardo & Dávila (2009) analizan los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2009, identificando la existencia de diferencias en la forma como se desarrolla dicho fenómeno según el nivel socioeconómico (NSE) al que pertenecen los jóvenes: al aumentar los estudios superiores, los jóvenes ingresan más tardíamente a trabajar y conforman con posterioridad su familia; sin embargo, este proceso es significativamente distinto en jóvenes con menos recursos quienes presentan inestabilidad laboral, maternidad/paternidad temprana, baja escolaridad y menor permanencia en el hogar de origen. En este proceso también se profundizan las diferencias de género con una mejor participación de las mujeres tanto en el sistema educacional como en el mercado laboral.

Por tanto, en este fenómeno interactúan aspectos que producen que los proyectos de vida se diferencien de acuerdo a las condiciones sociales de las personas jóvenes. Las oportunidades de formación y las capacidades para elegir sus maneras de integrarse a la sociedad se encuentran desigualmente distribuidas en la población.

Para conocer el desarrollo en los proyectos de vida de las personas jóvenes, esta ponencia se pregunta por la manera cómo se van modificando los proyectos de vida de las y los jóvenes a medida que se avanza en la edad. A través de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, se analizará en cada grupo de edad (15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años) la integración en la sociedad de este segmento de la población, observando la influencia del nivel socioeconómico (NSE) y sexo en variables como el nivel educacional, la situación laboral, la maternidad/paternidad e independencia residencial.

De este modo, se puede observar con mayor detalle el proceso de trayectorias individuales desde una perspectiva más amplia y entender el modo cómo se modifican los proyectos de vida mientras las personas jóvenes van desarrollándose y convirtiéndose en miembros de la sociedad.

## **2. Revisión bibliográfica**

Tal como señalan Ghiardo & Dávila (2008), las trayectorias individuales permiten “comprender la configuración de prácticas, la creación de aspiraciones, la formulación de expectativas y el despliegue de las diferentes estrategias que adoptan los jóvenes” (Ghiardo & Dávila, 2008: 70).

Para las personas jóvenes, la manera de concebir el tiempo se vuelve un elemento central para construir sus proyectos de vida. La manera en que se relacionan las expectativas sobre los estudios, el trabajo o la familia, está sometida a cómo los sujetos conciben el tiempo, teniendo éstos que situarse entre el presente y el futuro (Ghiardo & Dávila, 2008). Con ello, se vuelve importante el modo en proyectan la vida en los posteriores años, los anhelos entre lo que son y quieren llegar a ser, o sobre el mundo que quisieran vivir.

Sin embargo, estos anhelos son reflejo de las condiciones sociales que les toca vivir a cada joven que configuran los posibles futuros pensados, incidiendo el modo como los jóvenes se van haciendo adultos, ocupando un lugar en la sociedad, configurando su transición y tranzando sus trayectorias.

Los informes de las Encuestas Nacionales de Juventud 2006 y 2009 (INJUV, 2006; INJUV, 2009) han puesto especial énfasis en la influencia de factores socioeconómicos y sociales para la definición de proyectos de vida en personas jóvenes; definiendo sus visiones de mundo, oportunidades y expectativas. De esta manera, la integración a la sociedad se vuelve inconclusa y limitada de acuerdo a si las personas jóvenes son mujeres o pertenecen a grupos socioeconómicos bajos, impidiendo que tengan las mismas posibilidades de elegir entre determinados objetivos de vida.

### **Nivel socioeconómico**

La integración efectiva en el sistema educacional y en el mercado laboral ha estado caracterizada por las desigualdades estructurales que afectan a los sectores más vulnerables de la población.

Para Raczynski & Salinas (2006), estas desigualdades afectan la capacidad de aspirar de la juventud, produciéndose un círculo vicioso sobre todo en su relación con la educación: las y los jóvenes con menores recursos, que más necesitan la capacidad de aspirar a un mejor futuro, son quienes presentan contextos educativos que impiden lograrlo. En este sentido, si bien la educación es la principal herramienta de movilidad social, no se presenta de fácil acceso para grupos de menor nivel socioeconómico en comparación con los grupos más privilegiados, generándose importantes diferencias en lo que respecta a la continuación desde estudios secundarios a estudios superiores.

Esta situación es coherente con la segmentación que se observa al momento de analizar la situación laboral de las personas jóvenes. En jóvenes de mayores recursos es poco común dedicarse a trabajar al salir de la enseñanza secundaria, atrasando la entrada al mundo laboral una vez terminada la enseñanza superior. Por otro lado, el trabajo, adquiere un sentido mucho más obligatorio y perentorio a medida que se disminuye en la escala social, siendo la población laboralmente activa la predominantemente en los estratos más bajos (INJUV, 2009).

Asimismo la segmentación socioeconómica no sólo se manifiesta en la situación laboral de las personas jóvenes sino también en las condiciones laborales. De este modo, tanto en Chile como en los demás países, los mismos jóvenes de estratos más bajos, al contar con menor nivel educacional, son susceptibles a mayores niveles de desempleo, un ingreso más temprano al mercado del trabajo, mayores porcentajes de insatisfacción asociados a los salarios percibidos, menor proporción de empleos con contratos, y una escasa vinculación entre la actividad desempeñada y los estudios previamente realizados o actualmente en curso (The World Bank, 2006).

De la misma manera en que se diferencian tanto en las trayectorias educacionales como laborales, la maternidad/paternidad junto con el abandono del hogar de origen encuentran diferenciadas socioeconómicamente (Ghiardo y Dávila, 2009; INJUV, 2009). Para los grupos con menores recursos, la independencia residencial es más temprana lo que guarda relación con una mayor proporción de quienes son madres o padres, se encuentran trabajando y sienten el deseo de constituir un hogar propio,

situación que difiere de jóvenes con mayores recursos quienes postergan esos procesos para cursar estudios superiores.

## **Género**

El Informe de Desarrollo Mundial 2007 (TheWorld Bank, 2006) reconoce importantes diferencias de género en la manera como las trayectorias se desarrollan en las y los jóvenes. De este modo, en muchas partes del mundo las construcciones sociales realizadas acerca del hombre y la mujer, definen roles y responsabilidades que merman las oportunidades de estas últimas. La dedicación al trabajo reproductivo y a labores domésticas desde la adolescencia produce que exista mayor cantidad de mujeres jóvenes fuera del mercado laboral y acorten sus años de escolaridad, lo que en el largo tiempo produciría una mayor cantidad de desempleadas en comparación con los hombres.

El caso chileno no es diferente a lo que sucede en el plano internacional. Si bien existe una mirada cada vez menos tradicional, se mantiene la representación de que los hombres asumen la responsabilidad del trabajo remunerado y las mujeres se encarguen de las labores del hogar. El problema de esta visión se encuentra en que la división sexual del trabajo genera asimetrías entre hombres y mujeres referidas a la autonomía económica, el desarrollo de competencias laborales y la construcción de redes sociales.

PNUD (2010) señala que en personas entre 20 y los 44 años de edad, los hombres muestran una trayectoria de inserción permanente en el mercado del trabajo, mientras que las mujeres difieren en sus trayectorias según nivel socioeconómico y rol que desempeñen en el hogar. Las mujeres – en especial las jóvenes- presentan un menor capital humano al priorizarse su rol reproductivo, lo que conlleva a una inserción laboral más tardía de retiro intermedio o prematuro.

Asimismo, esta diferencia de género también se demuestra en la conformación anticipada de un hogar propio en relación a los hombres, asociándose a la maternidad y a la construcción de una identidad que va acompañada por el impulso de constituir su propia familia (Arriagada, 2009).

### **3. Hipótesis de investigación**

La hipótesis que desarrolla esta ponencia trata la manera como los proyectos de vida de las personas jóvenes se segmentan socioeconómicamente y por sexo a medida que se avanza en la edad en aspectos tales como el nivel educacional, la situación laboral, la independencia residencial y la maternidad/paternidad. A mayor tramo etario, mayores serían las diferencias por un lado entre jóvenes de NSE bajo, medio y alto; y por otro lado, entre mujeres y hombres.

Si bien la juventud se reconoce como un periodo en sí mismo, el modo en que las y los jóvenes desarrollan su proceso de construcción de identidad y de integración a la sociedad es distinto según los momentos biográficos en que se encuentren en esta etapa. De este modo, los proyectos de vida se configuran de acuerdo a expectativas, aspiraciones y prácticas que dependen de los contextos sociales en los que se insertan desde los 15 a 29 años de edad.

Al estar los procesos de formación de identidad no sólo vinculados a preferencias o estilos de vida, sino sobre todo a recursos culturales y materiales que apoyan los proyectos personales, se puede establecer que en jóvenes de 15 a 19 años, las trayectorias de vida son bastante similares sobre todo al efecto que produce la obligatoriedad de la educación secundaria (Ghiardo & Dávila, 2008).

Sin embargo, si finalmente la continuidad de estudios superiores es minoritario en jóvenes de escasos recursos (NSE bajo) y en las mujeres, debido a impedimentos económicos en los primeros y a una reproducción de los roles tradiciones de género en las segundas, las aspiraciones futuras de ambos grupos comienzan a delinear una integración más limitada e interrumpida en la sociedad.

En este sentido, las diferencias en lo referido a nivel educacional, situación laboral o independencia económica-residencial, se van acumulando y acrecentando a medida que se avanza hacia la vida adulta;

situación que se entiende debido a que las expectativas futuras son modificados a medida que frente a los contextos sociales en los que se insertan, las brechas en las trayectorias se van encadenando y definiendo sin la posibilidad de limitar sus consecuencias en la vida futura de quienes se encuentran más vulnerables a estas distorsiones.

#### **4. Metodología**

Se analizan descriptivamente (Tablas bivariadas y análisis de correspondencia múltiple) los datos entregados por la Encuesta Nacional de Juventud 2012, cuyo universo está compuesto por jóvenes, mujeres y hombres, de 15 a 29 años, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos y residentes en todas las regiones del país. Según las proyecciones de población del INE para junio del año 2012, este universo era de 4.272.766 personas.

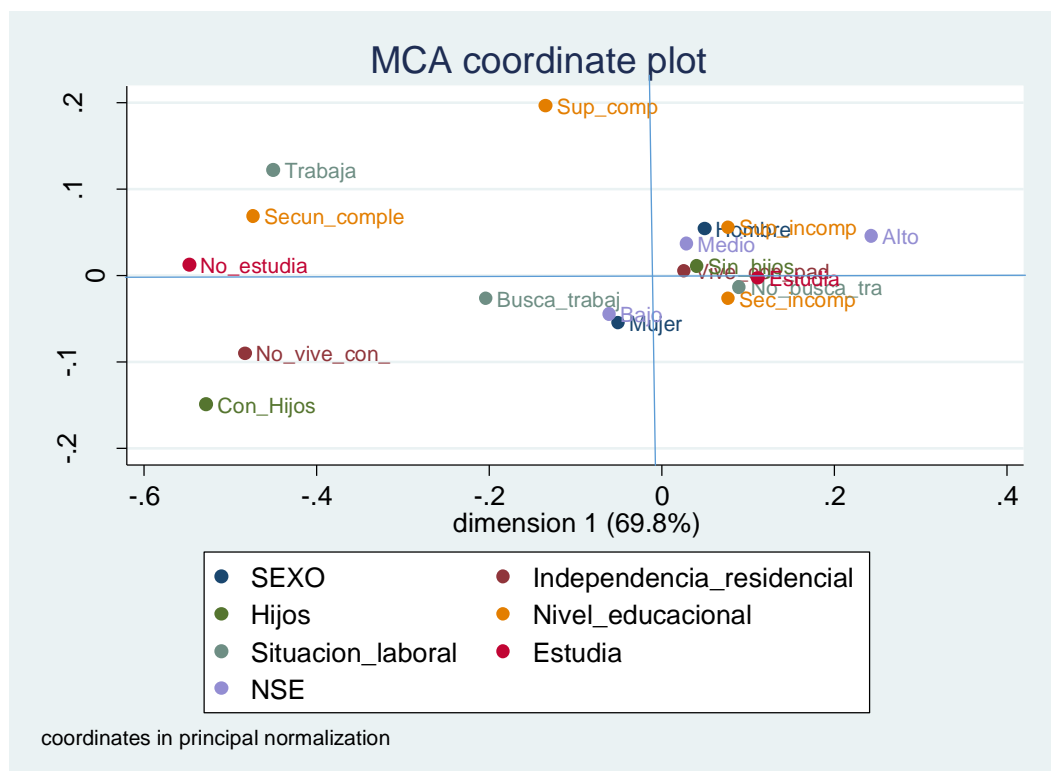
El tamaño de la muestra de esta encuesta es de 8.352 casos, con un margen de error muestral del 1,1% a nivel nacional, y de un máximo de 4,7% para las regiones con menor número de casos, considerando un nivel de confianza del 95% y bajo el supuesto de varianza máxima.

#### **5. Resultados**

##### **Trayectorias en jóvenes entre 15 y 19 años**

Tal como se observa en el Gráfico N°1, se puede establecer que las personas jóvenes entre 15 y 19 años mantienen similares características en cuanto a nivel educacional, situación laboral, independencia residencial y paternidad/maternidad. Una gran proporción se encuentra estudiando (81%), sin buscar empleo (75%), viviendo con sus padres (94%) y sin tener hijos (92%). En este sentido, las aspiraciones y expectativas de gran parte de los jóvenes de 15 a 19 años coinciden en diversos aspectos, teniendo leves diferencias por NSE y sexo

Gráfico N°1: Análisis de correspondencia múltiple entre nivel educacional, condición de estudiante, situación laboral, sexo, independencia residencial, tenencia de hijos y nivel socioeconómico. Muestra: Jóvenes entre 15 y 19 años



n= 3.732

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

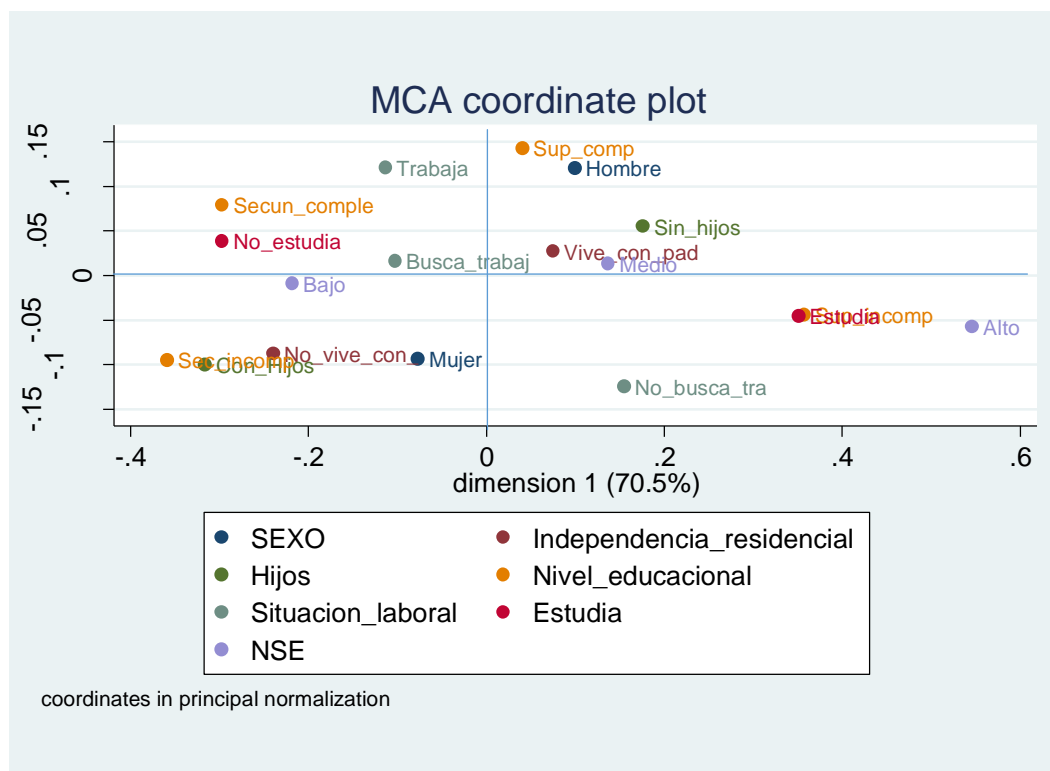
Interesante es lo que sucede en el ámbito laboral ya que la gran mayoría no se encuentra buscando trabajo (75%). Que sólo el 12% se encuentra trabajando y el 10% buscando empleo, es señal de la mayor importancia otorgada por las personas jóvenes a los estudios en desmedro del trabajo en este tramo de edad específico.

### Trayectorias en jóvenes entre 20 y 24 años

En jóvenes entre 20 y 24 años, es posible observar en el Gráfico N°2, la manera en que la similitud en las trayectorias individuales del grupo de edad anterior comienzan a desvanecerse en la medida que las y los jóvenes deben tomar distintos caminos en sus vidas de acuerdo a las oportunidades y posibilidades con las que cuentan.

En el gráfico se puede concluir que los estudios superiores se concentran en jóvenes de mayores recursos, mientras que la proporción de jóvenes que trabajan y forman familia aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico. También se comienza a definir las diferencias de género en lo referido a la inserción laboral, en donde las mujeres comienzan a estar fuera del mercado laboral por dedicarse al cuidado de sus hijos y las labores domésticas.

Gráfico N°2: Análisis de correspondencia múltiple entre nivel educacional, condición de estudiante, situación laboral, sexo, independencia residencial, hijos y nivel socioeconómico. Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años



n= 2.790

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

Reforzando estos resultados, el Cuadro N°1 muestra la situación de estudios de este grupo de edad. La continuidad entre los estudios secundarios y superiores es más normal y clara en el nivel socioeconómico alto, en donde un gran porcentaje se encuentra realizando estudios superiores (73%) o ya los ha terminado (16%). En tanto, en los grupos con menores ingresos la continuidad de los estudios una vez finalizada la educación media es menos frecuente. Así es como el 52% de los jóvenes que pertenece al NSE medio cursa estudios superiores, en tanto que en el nivel bajo esta cifra sólo alcanza el 22%.

Ahora bien, estos resultados están relacionados con el considerable porcentaje de jóvenes pertenecientes a los segmentos con menores recursos que pese a que finalizan la educación secundaria no siguen estudiando. Los jóvenes del NSE bajo son quienes en mayor proporción experimentan esta situación (36%), seguidos de los jóvenes del NSE medio (21%) y solamente el 2% de los jóvenes del NSE alto sólo completan la educación secundaria. También resulta preocupante que casi un tercio de jóvenes de NSE bajo todavía no hayan terminado la educación secundaria.

Cuadro N°1: Situación actual de estudios según NSE y sexo (%). Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.<sup>77</sup>

	Total	NSE (Nivel socioeconómico)			Sexo	
		Alto	Medio	Bajo	Hombre	Mujer
Ed.Secundaria incompleta	18,4%	4,6%	8,8%	31,5%	16,2%	20,6%
Ed.Secundaria completa	26,2%	1,7%	21,0%	35,6%	26,6%	25,8%

Ed. Superior incompleta y no estudia	5,4%	4,7%	6,8%	3,9%	6,1%	4,8%
Ed. Superior incompleta y estudia	40,2%	73,1%	51,9%	21,9%	43,2%	37,1%
Ed. Superior completa	9,8%	15,8%	11,5%	7,1%	8,0%	11,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
n	2789	147	1411	1231	1221	1568

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

En el Cuadro N°2, se establece que el nivel socioeconómico alto se encuentra estrechamente ligado a quienes se encuentran sin intención de buscar trabajo (73%), lo que es consistente con el dato que muestra una mayor cantidad de jóvenes que se encuentran cursando estudios superiores. Situación contraria ocurre entre los jóvenes de NSE medio (44% trabaja) y bajo, en donde el trabajo comienza a ser parte importante de sus proyectos de vida. En este sentido, el hecho de que la mayor proporción de jóvenes de nivel bajo está trabajando (49%) y buscando trabajo (20%) se debe principalmente a motivos económicos, impidiendo la continuación de estudios y generándose así el inicio de una trayectoria laboral mucho más temprana que en jóvenes de niveles más acomodados.

A nivel educacional no se establecen grandes diferencias por sexo, sin embargo, es en la situación laboral donde se acentúan las diferencias en desventaja de las mujeres. En este sentido, se evidencia un alto porcentaje de mujeres en relación a los hombres que no se encuentra trabajando, buscando trabajo o estudiando (47% vs 29%).

Las diferencias que se observan en este grupo al ser segmentado por las variables NSE y sexo se evidencia de manera más nítida al considerar las motivaciones para trabajar y no buscar trabajo. Al respecto, entre quienes trabajan o buscan trabajo, la principal motivación se encuentra en la mantención económica de su familia (38%) y aportar económicamente en su hogar (24%), acentuándose esta tendencia entre los jóvenes de nivel NSE medio y bajo.

Estos resultados adquieren sentido y evidencian coherencia cuando se identifican las razones por las cuales los jóvenes no buscan trabajo, siendo la incompatibilidad con los estudios la razón más mencionada por quienes se encuentran en los niveles socioeconómicos alto (59%) y medio (60%), en tanto que la dedicación a labores domésticas y el cuidado de los hijos predomina en el NSE (43%).

Además, en el ámbito laboral se aprecia la identificación de roles tradicionales para el hombre y la mujer. Para los hombres el trabajo es el modo en el que se realiza como proveedor del hogar, mientras que para las mujeres el trabajo tiende a ocupar un segundo plano, por detrás del cuidado de los hijos y las labores domésticas. Por tales razones, se entiende que las mujeres otorguen una mayor valoración al cuidado de los hijos o a las labores domésticas (37%), lo que está muy alejado de lo que expresan en este aspecto los hombres (2%).

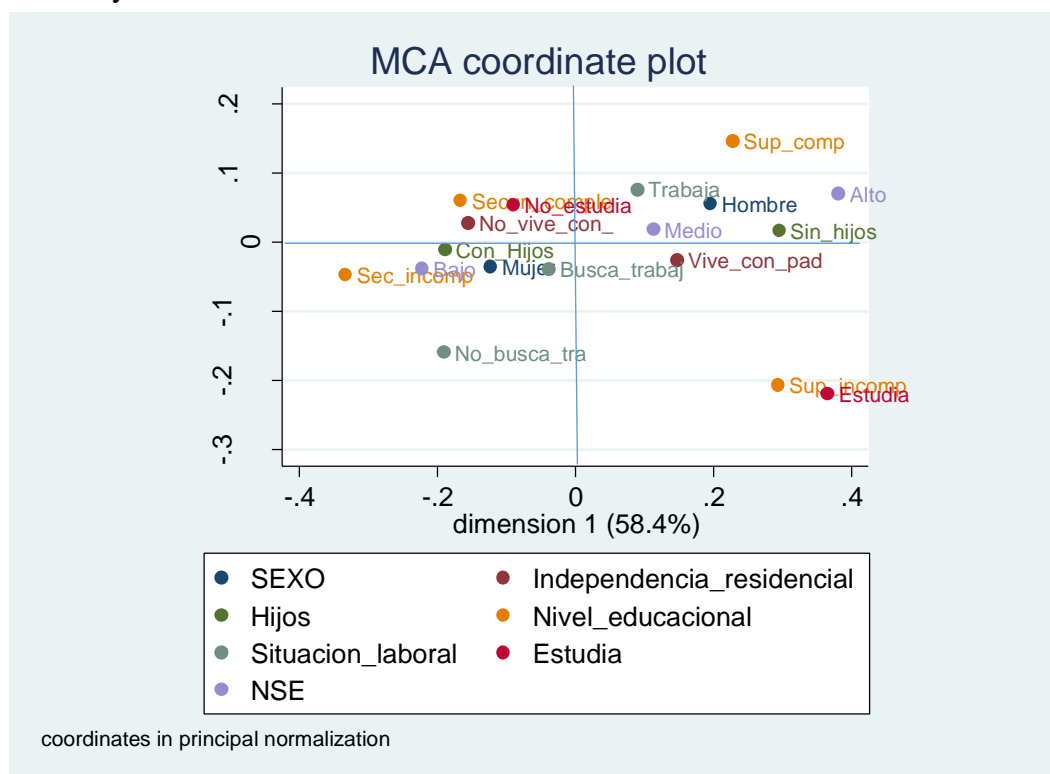
Asimismo, entre jóvenes de 20 a 24 años, se observa que la paternidad/maternidad es más frecuente en estratos de menores recursos (29% y 44% en jóvenes de nivel medio y bajo respectivamente), lo que explica una mayor predisposición hacia al trabajo por las necesidades económicas de mantenerse a ellos mismos y/o a su familia, situación que no sucede en los estratos con mayores recursos, preocupados de cursar estudios superiores y, en su mayoría, no buscando trabajo. De la misma manera, el deseo de configurar un nuevo hogar, posiblemente vinculado a la tenencia de hijos, genera que el abandono del hogar paterno aumente en jóvenes con menores recursos (26% y 25% en jóvenes de nivel medio y bajo, respectivamente).



## Trayectorias en Jóvenes entre 25 y 29 años

En el subgrupo de jóvenes de entre 25 a 29 años se observan con mayor nitidez las diferencias encontradas en las trayectorias de los grupos anteriores. Por lo pronto, las y los jóvenes de NSE alto, al terminar sus estudios superiores, presentan una mayor estabilidad laboral, lo que les permite obtener mayores niveles de independencia residencial y de maternidad/paternidad que sus pares menores. Sin embargo, a medida que disminuye el nivel socioeconómico, la integración en la sociedad se presenta de manera más inestable en los jóvenes que tienen menores niveles de educación, sobre todo superior, que son principalmente, jóvenes de NSE bajo. Esto dificulta sus posibilidades laborales y de independencia residencial, pese a que han comenzado a trabajar desde una edad más temprana (Gráfico N°3)

Gráfico N°3: Análisis de correspondencia múltiple entre nivel educacional, condición de estudiante, situación laboral, sexo, independencia residencial, hijos y nivel socioeconómico. Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años



n= 1.830

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

El 22% de quienes se están en este grupo de edad se encuentra estudiando. Tal como se observa en el Cuadro N°3, se observa que un 30% terminó la enseñanza media y un 26% la educación superior. A éstos le siguen quienes alcanzaron enseñanzas secundaria incompleta (20%) y quienes se encuentran realizando estudios superiores (15%).

Sin embargo, se mantiene la tendencia referida a la forma como se anclan los estudios en los proyectos de vida, de modo tal que a mayor nivel socioeconómico, mayor es la proporción de jóvenes que están cursando estudios superiores o ya los terminaron. En este sentido, en el NSE alto, el 62% presenta una educación superior completa; realidad que difiere a la del NSE medio, que presenta un 32% y mucho más aún, a la del NSE bajo, que apenas alcanza un 8% en este punto. Reforzando esta tendencia se mantiene el porcentaje de jóvenes de menores ingresos que sólo completan la educación secundaria y no

continúan estudios superiores (36%), identificándose asu vez una alta proporción de jóvenes que no han terminado este tipo de enseñanza(43%), lo que significa que una vez que el joven abandona el sistema educacional,difícilmente retoma los estudios.

Cuadro N°3: Situación actual de estudios según NSE y sexo (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.

	Total	NSE (Nivel socioeconómico)			Sexo	
		Alto	Medio	Bajo	Hombre	Mujer
Ed.Secundaria incompleta	19,9%	0,0%	6,5%	42,8%	19,2%	20,5%
Ed.Secundaria completa	30,3%	1,7%	32,1%	35,7%	28,1%	32,6%
Ed. Superior incompleta y no estudia	8,8%	7,3%	12,6%	4,3%	9,4%	8,2%
Ed.Superior incompleta y estudia	15,4%	29,3%	17,0%	9,4%	18,6%	12,0%
Ed. Superior completa	25,7%	61,6%	31,7%	7,8%	24,7%	26,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
n	1830	129	978	723	703	1127

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

Cuando se analiza la trayectoria laboral en este grupo de edad (Cuadro N°4), se puede observar el 65% se encuentra trabajando; el 12% buscando trabajo y el 22%no está buscando.La mayor proporción de jóvenes pertenecientes al NSE alto se encuentran trabajando(62%); situación que difiere con sus pares de 20 a 24 años, en donde la granmayoría se encontraba vinculado a una condición de inactividad laboral por estarcursando estudios superiores. Asimismo, sólo el 4% de este segmento se encuentrabuscando trabajo, lo que permite suponer que al mejorar sus niveles de educacióntienden a encontrar empleo con mayor facilidad una vez que han terminadosus estudios.

Tambiénes importante lo que sucede en el NSE medio, que presenta la mayor proporción dejóvenes trabajando (69%). El 19% de quienes no se encuentran buscando trabajo serelaciona con el porcentaje de jóvenes que todavía se encuentran cursando estudiossuperiores, produciéndose un fenómeno similar a lo que ocurre en quienes no buscanempleo en el NSE alto.

Existe un énfasis en el trabajo como forma de mantener y aportar en el hogar se relaciona con las razones por las cuales los jóvenes no trabajan en donde laincompatibilidad con los estudios (25%) deja de ser la razón principal, siendo reemplazadapor el cuidado de los hijos y las labores domésticas (54%). En el NSE bajo es mayor la importancia otorgada al cuidado de hijos y labores domésticascomo motivo para no trabajar, alcanzando el 74% en las y los jóvenes entre25 y 29 años.

Cuando se analizan las razones de no trabajar considerando la variable sexo, en el Gráfico N°3 y en el Cuadro N°4 se advierteque a medida que en la última etapa de la juventud, persiste la asociación de roles tradicionales parael hombre y la mujer respecto al trabajo. Para los hombres el trabajo es el modo en elque se realiza como proveedor de su hogar, mientras que para las mujeres el trabajopasa a un segundo plano por detrás del cuidado de los hijos y las labores domésticas.De este modo, en las diferencias se acrecientan en comparación con los jóvenes de20 a 24 años, sobre todo en el cuidado de los hijos o labores domésticas, en dondeel 71% de las mujeres señalan esta alternativa para no estar buscando trabajo a diferencia de los hombres que sóloalcanzan el 4%.

Cuadro N° 4: Situación Laboral según grupo socioeconómico y sexo (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.

	Total	NSE (Nivel socioeconómico)			Sexo	
		Alto	Medio	Bajo	Hombre	Mujer
Estoy trabajando	65,4%	62,2%	69,3%	61,3%	79,2%	51,2%
No estoy buscando trabajo	21,6%	33,7%	18,8%	22,0%	10,4%	33,2%
Estoy buscando trabajo	12,3%	4,1%	11,4%	15,8%	9,9%	14,9%
NS/NR	0,6%	0,1%	0,5%	0,8%	1,0%	0,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	1830	129	978	723	703	1127

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

Con respecto a la maternidad o paternidad que presenta este grupo de edad, se observa que el 55% declara tener hijos- aumentando en 21 puntos porcentuales con respecto a jóvenes de entre 20 y 24 años-, manteniéndose la concentración en el nivel socioeconómico bajo (65%) y medio (55%). Asimismo, la tenencia de hijos es mayor entre las mujeres (67%) que entre los hombres (43%).

Además, se puede señalar que el 54% de los jóvenes vive en su hogar con al menos uno de sus padres, siendo quienes pertenecen al nivel socioeconómico medio y bajo los que presentan mayor nivel de independencia residencial con un 49% y 45%, respectivamente. En comparación con el grupo de edad de entre 20 a 24 años, se identifica que las y los jóvenes de nivel socioeconómico alto presentan una mayor proporción de jóvenes que abandonan el hogar paterno.

## 6. Reflexiones finales

A lo largo de la ponencia, se ha logrado observar las diversas formas en que las y los jóvenes están desarrollando sus proyectos de vida. La integración social que presenta la juventud está determinada por su nivel socioeconómico y su sexo, acentuándose sus diferencias a medida que se avanza en los grupos de edad.

Por lo observado, se reconoce un escenario preocupante, donde se origina un círculo vicioso difícil de romper. Para la CEPAL-OIJ (2003), la educación es el principal medio para superar tanto la exclusión como las causas estructurales que las reproducen; frente a esto, la diferenciación de trayectorias educacionales en jóvenes del mismo grupo de edad pero de distinto nivel socioeconómico, termina produciendo diferencias a largo plazo en las herramientas que obtienen para insertarse en la sociedad.

La integración de las personas jóvenes de nivel socioeconómico bajo, está supeditada a las posibilidades de insertarse exitosamente en el mercado laboral. Este escenario resulta estar cargado de incertidumbre ante el escaso nivel educacional en comparación con los demás niveles socioeconómicos y por ende, la posición de desventaja en la que se encuentran frente a aquellos que tienen estudios superiores.

Al no contar con las credenciales educativas necesarias para participar competitivamente en el mercado del trabajo se restringen las oportunidades para ganar mayor estabilidad y proyección laboral.

También se observa una difícil inserción laboral de las mujeres jóvenes, quienes no presentan grandes diferencias en cuanto a nivel educacional en relación con los hombres, pero al momento de analizar la

situación laboral, se identifica que éstas presentan mayores porcentajes de desempleo y de quienes no buscan empleo. Escenario que puede deberse por un lado a la mantención de roles tradicionales de género en el plano laboral, dejando al hombre la responsabilidad de ser el proveedor del hogar, mientras que la mujer se dedica al trabajo reproductivo o doméstico; y por otro lado, a la rigurosidad del mercado laboral, que es incapaz de generar adecuadas oportunidades laborales a las mujeres jóvenes-especialmente quienes son madres-.

Siguiendo los planteamiento del Informe de Desarrollo Mundial 2007 (TheWorld Bank, 2006), resulta perentorio en el plano de las políticas públicas generar mecanismos que permitan que las personas jóvenes tengan las mismas oportunidades para desarrollar sus proyectos de vida, situación que dado los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 se debe traducir en entregar las herramientas necesarias para que la continuidad de estudios superiores sea más accesible para jóvenes de menores recursos. El abandono de estudios por necesidades o impedimentos económicos sigue estando presente en quienes pertenecen al nivel socioeconómico bajo y parte del NSE medio, produciéndose expectativas en estos jóvenes cuyos contextos delegan a los estudios a un segundo plano, a pesar que cuando se llega a la juventud tardía (25 a 29 años), la inserción en la sociedad les resulta más difícil al no contar con credenciales educacionales necesarias para optar a trabajos con mayor estabilidad laboral.

Otro elemento que se relaciona con los mostrado en estaponencia es la necesidad de entregar segundas oportunidades a jóvenes que no han terminados sus estudios secundarios y/o superiores o quienes no han logrado insertarse en el mercado laboral. En este caso también es importante el rol de las políticas públicas para generar instancias en las cuales las personas jóvenes que no hayan logrado llevar a cabo sus proyectos de vida - dado los contextos de riesgo en los que se encuentran insertos- puedan retomar sus objetivos propuestos.

En este sentido, las consecuencias futuras de las decisiones de las personas jóvenes se encuentran supeditadas a una correcta implementación de políticas por parte del Estado, que no segmente socioeconómicamente y por sexo la vida futura de quienes se encuentran más vulnerables a estas distorsiones.

## ANEXO: REFERENCIAS

- Arriagada, I. (2009). Tránsito de origen al hogar propio. En INJUV, *Sexta Encuesta Nacional de Juventud* (pp 240-241). Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Beck, U. (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cepal-OIJ. (2003). *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe Organización Iberoamericana de Juventud.
- Ghiardo, F., & Dávila, O. (2008). *Trayectorias sociales juveniles: ambivalencias y discursos sobre el trabajo*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud-CIDPA.
- Ghiardo, F., & Dávila, O. (2009). Integración funcional y autonomía: Análisis estratificado por nivel socioeconómico. En INJUV, *Sexta Encuesta Nacional de Juventud* (pp 89-93). Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- INJUV (2006). *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- INJUV (2009). *Sexta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- MINEDUC. (2011). *Estadísticas de la educación 2011*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación.

- PNUD (2010). *Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad*. Santiago, Chile.
- PNUD-INJUV. (2003). *Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile*. Temas de desarrollo humano sustentable, N°9.
- Raczynski, D & Salinas, D. (2006). Educación y la capacidad de aspirar en las y los jóvenes chilenos. En INJUV, *Quinta Encuesta Nacional de Juventud* (pp. 54-58). Santiago, Chile: INJUV.
- The World Bank (2006). *World Development Report 2007: Development and the Next Generation*. Washington: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.